

# semIOSIS

20

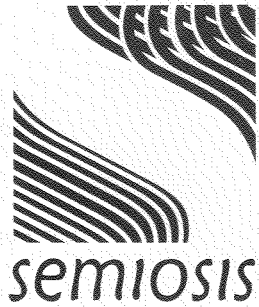
Tercera época, VOL. X, núm. 20

Julio - Diciembre de 2014

ISSN: 0187-9316

Este número aborda distintas aproximaciones teóricas en el análisis de algunas obras de la literatura hispanoamericana y mexicana. También incluye estudios asiáticos y africanos, así como sobre retórica cinematográfica

Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias  
UNIVERSIDAD VERACRUZANA



---

Tercera época, VOL. x, núm. 20  
Julio-Diciembre de 2014

**DIRECCIÓN**

Raquel Velasco González

**COMITÉ EDITORIAL**

Norma Angélica Cuevas Velasco • Carlomagno Sol Tlachi  
Rodrigo García de la Sierra • María Malva Flores García  
Ángel José Fernández Arriola • Elizabeth Corral Peña  
Donají Cuéllar Escamilla • Alfredo Pavón  
Martha Elena Munguía Zatarain

**CONSEJO DE REDACCIÓN**

Crystal Fecht • Yessica Lozada Pastoressa  
José Antonio García Arias • Bryan Klett García  
Carlos Ponce Velasco

### COMITÉ DE HONOR

- Manuel Asensi (Universidad de Valencia)  
Tatiana Bubnova (Universidad Nacional Autónoma de México)  
Neomí Lindstrom (Universidad de Texas)  
Nadine Ly (Universidad de Michel de Montaigne, Francia)  
Luz Aurora Pimentel (Universidad Nacional Autónoma de México)

### JURADO DE ARBITRAJE

- Rodrigo Bazán Bonfil (Universidad Autónoma del Estado de Morelos)  
María Esther Castillo García (Universidad de Querétaro)  
Alberto Carrillo Canán (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)  
Fortino Corral Rodríguez (Universidad de Sonora)  
Stephanie Decante (Universidad de La Sorbona, París)  
Javier Durán (University of Arizona)  
Blanca Fernández Cárdenas (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo)  
Marina Gálvez Acero (Universidad Complutense de Madrid)  
Adrián Gimete-Welsh (Universidad Autónoma Metropolitana)  
Gustavo Jiménez Aguirre (Universidad Nacional Autónoma de México)  
Gabriel Linares (Universidad Nacional Autónoma de México)  
Juana Martínez Gómez (Universidad Complutense de Madrid)  
Claudia Molinari Medina (Universidad Autónoma de Chiapas)  
Mónica Quijano Velasco (Universidad Nacional Autónoma de México)  
Mario Rojas (The Catholic University of America, Washington)  
Elba Sánchez Rolón (Universidad de Guanajuato)

### DIRECTOR FUNDADOR

Renato Prada Oropeza (1978-2007)

### DISEÑO DE PORTADA

Óscar Espinosa Gutiérrez y Bryan Klett García

### DIAGRAMACIÓN

José Antonio García Arias

### TRADUCCIÓN DE LOS ABSTRACTS

Crystal Fecht y Guadalupe Rubio Huerta

## Índice

- 7 **Artículos**
- 9 El rastro de Oscar Wilde en la obra de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar: el doble como elemento lúdico  
MAR GÁMEZ GARCÍA
- 29 La festiva convivencia de literatura y ética. Una lectura de *Entre fantasmas* de Fernando Vallejo  
MARTHA ELENA MUNGUÍA ZATARAIN
- 49 Mecanismos de representación del sueño y la imaginación en dos cuentos de Juan Carlos Onetti  
JULIA ÉRIKA NEGRETE SANDOVAL
- 67 La visión del *apartheid* a través de Nadine Gordimer en su novela *El conservador*  
DANIÉLA VALLARINO MONCADA
- 89 *Imágenes de la tradición viva.* Ambivalencia y pluralidad de la cultura en México  
RODRIGO GARCÍA DE LA SIENRA
- 101 La manifestación retórica en el texto audiovisual  
DANIEL PINEDA OREJUELA

¿Qué es el hombre? (Vigencia de la pregunta)	127
HERMINIO NÚÑEZ VILLAVICENCIO ANA MARCELA MUNGARAY LAGARDA	
Voces escriturales y representaciones femeninas en la crónica de Amado Nervo (1895-1899)	143
Milenka Flores	
<b>Notas críticas y reseñas</b>	175
<i>Aura y La señorita Christina:</i> un diálogo posible	177
MIHAELA COMSA	
Semiótica de la vida social en <i>El llano en llamas</i> de Juan Rulfo + La ternura de la muerte	187
GERARDO MEZA GARCÍA MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ	
La autoficcionalización de Silvia Molina en las novelas <i>La familia vino del norte</i> e <i>Imagen de Héctor</i>	195
MA. DEL CARMEN DOLORES CUECUECHA MENDOZA	
<i>También Berlín se olvida:</i> aproximaciones y reflexiones sobre un relato de viaje	207
YESSICA LOZADA PASTORESSA	
<b>Resúmenes / Abstracts</b>	221

## Semiótica de la vida social en *El llano en llamas* de Juan Rulfo + La ternura de la muerte

GERARDO MEZA GARCÍA  
MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ  
*Universidad Autónoma del Estado de México*

Lo que queríamos era que se muriera...  
Es algo que no podemos entender ahora;  
pero, entonces era lo que queríamos.

*Me acuerdo muy bien.*  
Juan Rulfo

Juan Rulfo cumple en 2013 veinticinco años de muerto y su obra sigue siendo objeto de estudio, la cual en este siglo veintiuno deberá ser develada en su valor más profundo. *El llano en llamas* se publicó por primera ocasión en marzo de 1953 y se le consideró en su momento, continuadora de la narrativa de la Revolución Mexicana. Otra parte de la crítica la caracterizó como experimentadora de la narrativa indigenista (Cfr. Campbell, 2003). Con el tiempo y a sesenta años de su primera publicación, esta colección de cuentos no pertenece a ninguna de las taxonomías propuestas —como lo sugirieron Alí Chumacero, Emmanuel Carballo, Hugo Rodríguez Alcalá o el propio Carlos Fuentes. *El llano en llamas* inaugura una nueva forma de la intención narrativa, en donde los relatos que inician en *medias res* —es decir cuando la historia se narra temporalmente no al principio sino a la mitad— se dan a conocer por un narrador que se sitúa en una focalización interna, participa de los acontecimientos como protagonista o como testigo, los hechos que relata son vistos por la subjetividad del narrador. Las intervenciones de un narrador omnisciente o externo a la historia se reducen al mínimo indispensable, con lo cual el autor logra que el mecanismo asociativo puesto en funcionamiento usualmente durante la lectura, se potencie al máximo en el caso de la narrativa de Rulfo y que un continuo juego

temporal a través de la analepsis y prolepsis –vistas al pasado y proyecciones al futuro– hagan más interesante para el lector el conocimiento de la historia relatada.

La Colección de Archivos que la UNESCO dedicó a Juan Rulfo (1992) da a conocer la respuesta que la crítica ha dedicado a la obra de este autor. Lo mismo hace Federico Campbell en el texto publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México y ERA, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica* (2003), Jorge Zepeda en el texto publicado también por la Universidad Nacional Autónoma de México y RM titulado *La recepción inicial de Pedro Páramo* (2005) y Alberto Vital en el texto también editado por la UNAM *El arriero en el Danubio* (2000). En estos se recopila la crítica más importante que de la obra de nuestro autor se ha realizado entre 1953 y 2005.

En 1991, Martín Ramos Díaz defendió su tesis doctoral *Pedro Páramo: un ensayo de interpretación*, trabajo que fue publicado por la Universidad Autónoma del Estado de México con el título *La palabra artística en la novela de Juan Rulfo* (1992).

Este aparato crítico nos ha servido para ubicar en nuestro momento la obra breve de Juan Rulfo y auxiliados por algunas tesis que Algirdas Julián Greimas aportó para el estudio del texto literario breve, hemos llegado a algunas conclusiones que en este trabajo vamos a dar a conocer y a la vez reconocer su importancia en las letras latinoamericanas.

La colección de cuentos incluida en *El llano en llamas* de Juan Rulfo ha sido traducida a más de ciento cuarenta lenguas. Su primera edición incluida en la Colección Popular del Fondo de Cultura Económica constó de 2000 ejemplares, el texto se ha reimpresso en 1955, 1959 y 1961 con el mismo número de ejemplares cada una de ellas, y en 1971, 1978, 1982 (reedición), 1987 y 1998 con tres mil ejemplares. Esto nos indica el número de lectores posibles que el texto ha tenido tan sólo en México.

Según Jaime Avilés (*La Jornada*, jueves 18 de septiembre de 2003, p. 2) el texto constaba de quince relatos: “Macario”. En la edición de 1955 se agregaron por el autor: “El día del derrumbe” y “La herencia de Matilde Arcángel”, eliminando “Paso del norte”, que se volvería a incluir en la edición que hizo Planeta en 1975, once años antes del deceso del autor. Esta revisión de Avilés pudiera tener errores, pero lo que es cierto,

es que el número de ejemplares editados ha sido impresionante.

Un valor fundamental de los textos breves de Rulfo son sus constantes temáticas, sobre todo esa continua visión de la muerte, siempre inmersa en la violencia, en la agresividad, tratada por nuestro autor con tanta ternura que la propia muerte se convierte en algo bello. Esto se deriva evidentemente del tratamiento lingüístico que con tanta atención y cuidado ofrece Rulfo en estos textos.

“Macario” texto que abre la colección, muestra esta situación: el muchacho huérfano y medio loco al que todo el pueblo agrede y que gracias a la caridad de su madrina logra sobrevivir en condiciones completamente deplorables: “En la calle suceden cosas. Sobra quien lo descalabre a pedradas apenas lo ven a uno. Llueven piedras grandes filosas por todas partes” (Rulfo, 1975:10, en adelante sólo señalaremos la página de la cita). El soliloquio –reflexión interna que hace el narrador como si estuviese hablando con alguien– que enuncia Macario no es más que el reflejo de sus temores, de sus deseos, finalmente de su maravillosa cosmovisión del mundo.

Esta terrible sobrevivencia del protagonista se ve amortiguada por la forma como dice las cosas el autor, donde proyecta una profunda ternura aún en la fatalidad: “De lo que más ganas tengo es de volver a probar unos tragos de la leche de Felipa, aquella leche buena y dulce como la miel que le sale por debajo a las flores del obelisco...” (12).

En “Nos han dado la tierra” se relata el eterno problema del campo: la repartición de la tierra. En efecto, les han dado la tierra, pero en las peores condiciones, sin apoyos de ningún tipo, se las han dado para morir enterrados allí, sólo para eso les serviría esa tierra: “Así nos han dado esta tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de lago, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí. Ni los zopilotes.” (16). Este tema es motivo constante en la literatura mexicana post/revolucionaria, la tragedia del campo, que en la actualidad cobra gran relevancia en nuestra realidad latinoamericana, ¡ya hasta nuestros gobiernos la reconocen! Esa tierra que pisan es una tierra estéril, que nunca dará frutos, pero al fin su tierra. Este sentido de propiedad da razón a su vida y se proyecta como una modalidad del ser: son campesinos porque tienen tierra.

“La cuesta de las comadres” es un cuento en donde la muerte está

presente desde el inicio. La desaparición y el aniquilamiento de la población deja a los pueblos libres de vida humana, son pueblos fantasma: “nadie volvió más por aquí” (20). Los últimos sobrevivientes del lugar también se aniquilan unos a otros: “Por eso, al pasar Remigio Torricos por mi lado, desensarté la aguja y sin esperar otra cosa se la hundi a él cerquita del ombligo. Se la hundi hasta donde le cupo. Y allí la dejé.” (27) Reaparece en el texto el tema de la ternura frente a la fatalidad.

En el relato “Es que somos muy pobres” el tema de los desprotegidos regresa como eje temático. Éstos van de desgracia en desgracia, cuando no es el infortunio de su condición de clase social, es la naturaleza quien los arremete: “Y apenas ayer, cuando mi hermana Tacha acababa de cumplir doce años, supimos que la vaca que mi papá le regaló para el día de su santo se la había llevado el río” (29). Rulfo maneja una deducción lógica muy sencilla: Si las hermanas de Tacha, por ser muy pobres, se fueron de “pirujas”, ésta al perder su patrimonio, seguiría el paso de sus “retobadas” hermanas:

Y Tacha llora al sentir que su vaca no volverá porque se la ha matado el río [...] la cara mojada de Tacha y los dos pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a hincharse para empezar a trabajar por su perdición. (34)

De qué manera tan hermosa el autor nos augura el terrible porvenir prostituido de Tacha. Aquí la inundación y el río cumplen una función actancial trascendental, la de oponerse a la realización de la felicidad del Sujeto Tacha, ya que éste se ha llevado su porvenir: la vaca.

“El hombre” es tal vez el relato más directo, en donde la muerte se maneja tal cual es, sin hacer demasiadas búsquedas lingüísticas del tema. El asesino siente un gran peso por haber matado a todos los que estaban dormidos y no sólo al que debía matar: “No debí matarlos a todos... No valía la pena echarme ese tercio tan pesado en mi espalda. Los muertos pesan más que los vivos (39). Además se presenta el acoso de la muerte, el hombre que trata de cazarlo, el perseguidor como lo nombra el narrador, trata de atraparlo por haber matado a su familia y no descansará hasta lograrlo. Así la relación entre la vida y la muerte pende de un hilo, un hilo que es la huida, el cansancio, la desesperación, la desesperanza,

isótopos de la muerte.

En el cuento “En la madrugada” Rulfo regresa al exquisito tratamiento retórico de su prosa: “San Gabriel sale de la niebla húmedo de rocío. Las nubes de la noche durmieron sobre el pueblo...” (46). La isotopía que hemos venido tratando reaparece: la muerte. Ahora es una muerte senil, necesaria, incidental. La muerte del viejo Esteban es señalada con una brillantez extraordinaria.

La onomatopeya que resalta el sonido de las campanas por el duelo del viejo Esteban “salgan, salgan, salgan, ánimas de penas” es constancia de la intensa búsqueda que tuvo Juan Rulfo para ajustar cada parte de sus relatos a la intención temática que les da sentido, es decir que funde la intención del autor con el efecto logrado en los lectores.

“Talpa” es un cuento donde gradualmente se va presentando el fenómeno de la muerte. Tanilo es el personaje que proyecta el terrible deambular de proceso de descomposición física y moral. Su mujer, que lo engaña con su hermano, es quien lo anima a peregrinar a Talpa, con el fin de rogarle a la Virgen su sanación: “[...] llegó a Talpa aquella cosa que era mi hermano Tanilo Santos”. Se refleja aquí la cosmovisión religiosa de los pueblos: el sacrificio a cambio de la petición hecha, pero como fríamente lo dice Rulfo “como si acaso sucediera en la realidad”. Esta muerte debería significar la vida de los amantes, sin embargo, una vez muerto Tanilo, su esposa y hermano no pueden realizar sus amores debido a los remordimientos que sienten por haber provocado la muerte de aquel ser que era necesario desaparecer; finalmente estará presente por el resto de sus vidas y les impedirá ser felices.

“El llano en llamas” es el relato que da título a la colección y que hace un recuento de los hechos revolucionarios que de oídas conoció Juan Rulfo, o que le fueron comentados por sus familiares. Hace una descripción de la lucha encarnizada y de los recursos que las huestes enemigas llevaban a cabo con el fin de lograr sus propósitos. Pero en esta descripción de la lucha no podía faltar la presencia de la muerte a través de una terrorífica, de ahí la decisión tan acertada de titular así a la colección de cuentos, aquí la muerte es parte del espacio, es el espacio mismo, el ambiente desprovisto de subterfugios, la muerte como fundamento de la aspeccualidad semiótica.

“¡Diles que no me maten!” se ha convertido en texto indispensable en

los cursos de literatura de todos los niveles de enseñanza, cuando menos en México. Relata la súplica que hace Juvencio Nava para que no lo mate el hijo de Guadalupe Terreros, hombre que en su juventud había asesinado y que lo obligó a huir constantemente de la justicia, justicia que finalmente se cumpliría con su muerte. Aquí la muerte se liga nuevamente a la huida, pero parece que en lugar de huir de la muerte se huye de la vida, ya que Juvencio, realmente, nunca vivió, siempre estuvo al acecho de posibles perseguidores, perdió todo, finalmente pierde también la vida. Aquí la transformación de Juvencio está condicionada por estar conjunto a la vida al inicio del relato y al final estar conjunto a la muerte.

“Luvina” es un texto clásicamente rulfiano en donde el espacio ha devorado a los habitantes y sólo les aguarda la soledad que metafóricamente es una forma de morir. Luvina es el espacio de la nada, de la soledad, de la muerte. Nuevamente el espacio se posesiona del relato. Luvina es el actante femenino que determina la soledad de sus habitantes, la desolación es cotidiana y envuelve al pueblo para que este sólo pueda existir en función de sus caprichos.

En “la noche que lo dejaron solo” el autor regresa al tema de las revueltas armadas pero ahora de la guerra cristera que le tocó vivir más de cerca y cuyos recuerdos deja impresos en este texto. La muerte se trata de manera muy semejante a la del cuento “El llano en llamas”. Feliciano Ruelas es la encarnación del miedo a lo desconocido, a la muerte. Los isótopos terror-muerte están reunidos en el relato, aunque la muerte está sugerida, latente, no es la muerte del resto de los relatos, sino la muerte agazapada, acechante.

En el cuento titulado “Acuérdate”, si bien el tema único y central es el de la muerte, también lo es la autoflagelación, el autocastigo por la penosa vida que ha llevado Urbano, quien sabe que el castigo que recibirá por matar a Nachito –su cuñado– es la muerte: nadie puede escapar a su destino.

“No oyes ladrar los perros” relata cruelmente la muerte del hijo enfermo, muerte que se adelanta a la esperanza del padre y a que el doctor lo pudiera curar. La terrible muerte de Ignacio sobre los hombros de su padre es desgarradora y se muestra cuando el padre dialoga con él después de muerto:

Destrabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose de su cabello y, al quedar libre, oyó cómo de todas partes ladraban los perros.

—¿Y tú no los oías, Ignacio? —dijo. No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza. (116)

“Anacleto Morones” narra la vida de un charlatán a quien las beatas del pueblo consideran un santo y quieren canonizar, van a visitar a Lucas Lucatero, su lugarteniente y yerno, para que testifique sobre la santidad del “Niño Anacleto”. Pero resulta que el santo ya había sido asesinado por Lucatero. Se presenta un juego entre muerte-asesinato y eternidad-canonización, es un relato con ciertos niveles de farsa e ironía, ligado a un dejo de erotismo sobre y un tono irónico acerca de las costumbres de los pueblos, la forma de santificar a los hombres, de crear a sus propios dioses, que no dejan de ser dioses de tierra y paja.

En “El día del derrumbe” el tratamiento de la muerte no es central. El autor lo trata tangencialmente. El tema principal es el uso que los políticos hacen a su favor, aprovechando las desgracias de los pueblos, es quizá el relato que contiene mayor crítica política.

Finalmente en “La herencia de Matilde Arcángel” vuelve Rulfo a plantear la relación opuesta entre los ejes temáticos muerte ternura: “A mí me tocó cerrarle los ojos llenos de agua; y enderezarle la boca torcida por la angustia[...] La enterramos. Aquella boca a la que tan difícil fue llegar, se fue llenando de tierra...” (147).

Es así como corroboramos que la eternidad literaria de Rulfo radica en el tratamiento de un problema que lo será para siempre en el género humano: la muerte. Pero la excelsitud de nuestro autor radica en el tratamiento lingüístico que hace de la muerte, ese juego parabólico que nos regresa a la primigenia preocupación del hombre: la explicación del mundo en su origen y aniquilamiento a través de la palabra. El uso que hace de la palabra le da el tono de ternura a las representaciones más terribles y sanguinarias de la muerte. El manejo de este oxímoron temático nos obliga a reivindicar la posición como un clásico, que ya posee Juan Rulfo.



## Bibliografía

- Arizmendi Domínguez, Martha Elia, et al. *Juan Rulfo: Estudios Críticos*. Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca.
- Campbell, Federico. *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*. México: UNAM-ERA, 2003.
- Courtés, Joseph. *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*. Buenos Aires: Hachette, 1981.
- Couturier, Maurice. *La figure de l'auteur*. París: Senil, col Poétique, 1994.
- Estrada, Julio. *El sonido en Rulfo*. México: UNAM, 1990.
- Feel, Claude (coord.). *Juan Rulfo. Toda la Obra*. México: UNESCO, col. Archivos no. 17, 1992.
- Fuentes, Carlos et al. *México: Juan Rulfo fotógrafo*, México: CONACULTA-Lunweg, 2000.
- Greimas, Algirdas. *La semiótica del texto*. Buenos Aires: Paidós, 1976.
- . y Joseph Courtés. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gre-dos, 1979.
- Jiménes, Víctor. *Juan Rulfo: letras e imágenes*. México: RM, 2002.
- Portal, Martha. *Rulfo: dinámica de la violencia*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1984.
- Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. México: FCE, 1954. (Las citas del texto fueron tomadas de este libro).
- . *Pedro Páramo, El llano en llamas*. México: Planeta, 1975.
- Vital, Alberto. *El arriero en el Danubio*. México: UNAM, 2000
- . *Juan Rulfo: una vida*. México: Movimiento, 2003
- Zepeda, Jorge. *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*. UNAM-Fundación Juan Rulfo, 2005.

En esta nueva entrega de SEMIOSIS el lector encontrará:  
Oscar Wilde en la obra de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar  
• Una lectura de ENTRE FANTASMAS de Fernando Vallejo • El  
sueño y la imaginación en Juan Carlos Onetti • La visión  
del APARTHEID a través de Nadine Gordimer • IMÁGENES DE  
LA TRADICIÓN VIVA: ambivalencia y pluralidad en la cultura de  
México • La manifestación retórica en el texto audiovisual  
• ¿Qué es el hombre? (Vigencia de la pregunta) • AURA y  
LA SEÑORITA CRISTINA: un diálogo posible • Semiótica de la  
vida social en EL LLANO EN LLAMAS • La autoficcionalización  
de Silvia Molina • Representaciones femeninas en la  
crónica de Amado Nervo